



Anelio Aguayo-Lobo hizo su primera expedición a la Antártica en 1965: "Es un espectáculo sobrecogedor", revive el investigador.

Como uno de los investigadores activos más longevos del país, se siente "muy orgulloso".

Cada día, Anelio Aguayo-Lobo (90) subía un empinado cerro en Iloca, en la Región del Maule, para recolectar agua para sus padres. Entonces tenía 10 años y no se imaginaba que sería en uno de esos trayectos que descubriría una pasión que no lo abandonaría nunca más: el mar y sus criaturas. Desde las alturas, veía unos gigantes cuerpos negros que emergían y lanzaban chorros de agua al cielo. Esa imagen lo eclipsó. Estudió medicina veterinaria y se convirtió en un "veterinario acuático", pionero en el estudio de mamíferos marinos.

Con 67 años de trayectoria, los últimos 32 se ha desempeñado como investigador del Instituto Antártico Chileno (Inach), el que ayudó a trasladar desde Santiago a Punta Arenas. Ha hecho más de 20 expediciones al Continente Blanco, buceó en Chile con el explorador Jacques Cousteau (quien lo inspiró a transformarse en un conservacionista), y pese a que está en tratamiento por un cáncer, no pierde la energía.

"Quiero sanar, porque estoy escribiendo un libro para que los jóvenes conozcan las especies marinas de la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, y después quiero escribir mis memorias. Tengo ese compromiso", dice al teléfono uno de los investigadores activos más longevos del país.

—¿Piensa en la vejez?

"Sí, pienso y me acuerdo de cuando me quitaron la tarjeta del banco. Después, postulé al seguro para mi auto y tampoco me lo dieron. Después, me quise asegurar para embarcarme, tampoco. Hay investigadores que tienen los trabajos listos para ir a congresos, pero no pueden viajar, porque no les dan seguro por ser mayores. Es una falta de respeto. Todas las personas son dignas, desde un niño hasta un adulto mayor. Hay que respetar la dignidad del ser humano, sin importar los años; de lo contrario, te sientes discriminado".

—¿Qué hace falta para que el edadismo sea considerado un tema a abordar?

"Que los geriatras hagan un trabajo científico serio para que vean cuántos adultos mayores estamos llegando a los 90 años y todavía seguimos activos. La medicina no ha hecho estudios científicos suficientes para cambiar la legislación, como ocurre en otros países, donde usan la ciencia para cambiar las leyes. Nosotros somos reactivos, ¿por qué no somos productivos?".

—¿Y qué se necesita para cambiar la mentalidad sobre la vejez?

Anelio Aguayo-Lobo (90), investigador del Instituto Antártico Chileno:

"Hay que respetar la dignidad del ser humano, sin importar los años"

Lleva 67 años dedicado a la investigación de mamíferos marinos. Partió en la década del 50 y todavía no se jubila. Aunque ha sido víctima de edadismo: "Todavía me acuerdo cuando me quitaron la tarjeta del banco. Es una falta de respeto", opina.

María Florencia Polanco



El médico veterinario, que buceó en Chile con el famoso explorador Jacques Cousteau, recibió en 2017 el Premio Espíritu Antártico.

"Que sigamos predicando aquellas cosas que nos enseñaron nuestros profesores antiguos, esa tradición chilena, ese respeto por los mayores. Eso que tienen los asiáticos. Que te dejen hablar, que te dejen preguntar. Eso echamos de menos. Que no nos atropellen, que me hierva el alma".

—¿Por qué cree que ya no existe ese respeto de antaño?

"Por la competencia. Hoy día en todo se compete. Hay mucho individualismo. Los profesores jóvenes, por ejemplo, tienen que competir con los mayores para publicar".

"Somos un país eminentemente marítimo,

y vamos a crear el Ministerio del Mar", dijo Salvador Allende en uno de sus discursos presidenciales. Detrás de esa idea había un joven asesor, médico veterinario especialista en cetáceos que trabajaba en Montemar. "Redacté toda la parte que, después, el comandante Merino convirtió en la Subsecretaría de Pesca", cuenta Aguayo-Lobo. Por ese trabajo, fue exonerado y vivió en el exilio hasta 1986, cuando volvió a Chile y entró al Inach el 91.

—¿Sigue soñando con la idea de que exista un Ministerio del Mar?

"Sigo soñando con eso. También le he planteado la idea a este gobierno, pero a veces pienso 'para qué perder el tiempo'. Nosotros deberíamos ser el continente del agua, no de tierra. El mar es el origen de la vida. Tenemos que hacer investigaciones y conocer todo el fondo marino. Todavía hay muestras recolectadas en la época de Darwin que se investigan. Hay mucho por descubrir".

—¿Cómo es estar de pie en la Antártica? La mayoría de los chilenos solo la conocemos por imágenes.

"Es un espectáculo sobrecogedor. Al principio, ves una blancura absoluta. Las nubes, los hielos y el mar se confunden. Y estás ahí, mirando esa blancura, cuando sale el sol que se cuelga por las nubes y se refleja en los témpanos, y así vas viendo más y más. Sobrecoge tanto que yo, que había dejado de ser católico, me acordé de mis enseñanzas religiosas. Me acordé de la pequeñez del ser humano, de lo magnífico que es el universo y de lo precioso que es el planeta. Jamás voy a olvidarlo".